

LA CUARESMA MISIONERA Y EL CUIDADO DE LA CREACIÓN

# Cuarta semana de cuaresma







### La cuaresma misionera:

#### Cuarta semana de cuaresma

#### La palabra nos ilumina

Lc 15, 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos."

Jesús les dijo esta parábola: Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. Por fin recapacitó y se dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros." Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. Cuando

todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestidlo; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

#### Desde la misión

Aunque la lejanía del hogar es motivo de sufrimiento para el misionero, nos permite posicionarnos de otra manera ante la realidad con la que nos topamos, ya que alejarse del hogar y del propio punto de referencia nos deja más endebles y nos hace más receptivos al otro. Con el hogar cerca nos sentimos más seguros y firmes en nuestros principios y creencias. Con el hogar lejos, nos sentimos más vulnerables y no nos queda otra que humillarnos y ponernos en manos de los demás. Creo que ésta es una experiencia totalmente necesaria para la inculturación, que el misionero se sienta humillado (no se me escapa la palabra) y necesitado de la ayuda de aquellos a quienes pretende ayudar.

La Misión es dura, no es fácil y se sufre mucho. Pero la Misión da felicidad, ayuda a encontrar el verdadero sentido a la vida, y produce muchas alegrías. Creo que todo esto lo dijo Jesús muchísimas veces: "el que pretenda salvar su vida la perderá, pero el que la pierda por mí, se salvará"; "recibirán el ciento por uno" etc. Si en algún lugar se vive esta experiencia es en la Misión. Aquí en la Misión todo es profundo y fuerte. Creo que no hay medias tintas. El sufrimiento y la impotencia es profunda y fuerte. No se esconde, como en oc-

cidente, sino que está a la vista de todo el mundo. Y lo mismo pasa con las alegrías cuando llegan: son profundas y fuertes. La mayor satisfacción es saber que uno está donde tiene que estar, y que lo que hace tiene un profundo sentido. Todo esto tiene mucho que ver con Dios y la experiencia personal de Él que cada uno trae consigo y va fortaleciendo. Creo que esa experiencia es la que a uno le da la única razón para continuar. Y unida a esta experiencia está la de la familia y la comunidad cristiana de la que uno procede. Creo que es otro instrumento del que Dios se sirve para mantenernos alegres y satisfechos.

En estos más de 10 años en Perú, no he hecho otra cosa que intentar comprender dónde estoy y por qué las cosas son como son. El mundo de los pueblos indígenas es complejo para mí que pertenezco a una cultura totalmente distinta. Todavía sigo en esa lucha interior que supone una conversión fuerte. La verdad, no sé si habré logrado algo. Pero creo que el intento es bonito y tiene sentido, porque se trata de descubrir a Dios y descubrirse uno mismo entrando en contacto con el otro que es diferente.

Mons. David Martínez de Aquirre Guinea, OP.



### Para la reflexión y oración

En las condiciones actuales de la sociedad mundial, donde hay tantas inequidades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, el principio del bien común se convierte inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres. Esta opción implica sacar las consecuencias del destino común de los bienes de la tierra. (Laudato si, 158).

Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad. (Laudato si, 208).

Vivimos en una sociedad en donde lo que manda es tener, comprar, estar a la última, aunque tenga que empobrecerme humana y espiritualmente. Es la experiencia del hijo pródigo; nos estamos alejando de la casa del Padre.

Tenemos que volver a casa, al hogar, a vivir una experiencia de compartir, de fiesta, de acogida, en donde nadie es más que nadie, todos somos hijos, y por lo tanto hermanos. El perdón, la comunicación de bienes, la sensibilidad misericordiosa y el sentirnos todos parte de una gran familia debería ser la reacción a esta experiencia enloquecida de desierto, de lucha, de injusticia que nacen de nuestro egoísmo y nuestra sed de poder.

Señor, que como el hijo pródigo sea capaz de tocar fondo y descubra la dicha de la petición de perdón y de compartir los bienes de la casa del Padre. Amén



## ¿Qué puedo hacer (o dejar de hacer)?

Proponte pensar un poco más esta cuaresma en las personas que viven en los países más empobrecidos del planeta. ¿Qué acciones hago diariamente que tienen como consecuencia su empobrecimiento?

Por ejemplo, ¿te has planteado las consecuencias de nuestro consumo desmedido? ¿Estamos dispuestos a comprar comercio justo, pagando un poco más, pero sabiendo que "ese poco más" repercutirá en una familia de estos países? ¿Estamos dispuestos a dejar de comprar marcas que sabemos que no cuidan a sus empleados y trabajan con niños y niñas?

En Selvas Amazónicas ponemos a tu disposición productos de comercio justo como café, azúcar, cacao, etc.



**AMAZIONADOS** POR LA DIGNIDAD DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

C/ Juan de Urbieta, 51 · 28007 Madrid t. 915 642 612 recepcion@selvasamazonicas.org selvasamazonicas.org



